

La base de la educación

El mundo que nos rodea está cargado de actos y situaciones poco éticas, desagradables e incorrectas, y los niños lo absorben todo, por eso, es de gran importancia el papel de los padres en la correcta educación. Todos los valores deben surgir del seno familiar. Los niños no nacen con virtudes peyorativas sino que somos, primero los padres y luego el entorno, quienes se los mostramos. Tenemos pues el poder de cambiar el destino formando individuos con valores sanos. Para conseguirlo hay que practicar cinco normas básicas:

1. Ser padres ejemplares: debemos mirar en nuestro interior, ver si somos, si nos comportamos como queremos que sean y se comporten nuestros hijos.
2. Comunicación: debemos abrirnos a los hijos, hablar de nuestros sentimientos y pensamientos para que ellos se abran a nosotros.
3. Reducir los impactos nocivos: la televisión, los videojuegos, Internet... y en general todo su entorno está cargado de impactos negativos que influirán en su conducta. Asegúrate de que lo que ve y de que las personas con las que se rodea sean las más idóneas.
4. Saber corregir: hay que frenar las conductas negativas, explicar las consecuencias de su actitud (siempre con un lenguaje adaptado a la edad y madurez del niño) y mostrar conductas correctas.
5. Enseñar: dialogar mucho con ellos, razonando y explicándoles, no supongas que los niños saben las cosas, debes enseñárselas y la mejor manera es con ejemplos prácticos, con situaciones del día a día, con libros, cuentos, etcétera.

Si queréis poneros en contacto con nosotros, estamos en:

UNIDAD ASISTENCIAL DE DROGODEPENDENCIAS-EQUIPO DE PREVENCIÓN

C/Otero Pedrayo s/n
Monforte de Lemos (Lugo)

Tlf. 982 400495 - Fax - 982 405172

Uadmonforte@yahoo.es

Horario: De 8 horas a 15 horas



PREVENCIÓN = SALUD



Boletín para madres y padres

La prevención en casa la mejor ayuda

Unidad Asistencial de Drogodependencias de Monforte

Enseñar valores a los hijos

Los padres queremos que nuestros hijos se comporten correctamente y que lleguen a ser buenas personas. Por ello es necesario que desde pequeños les inculquemos valores positivos a los hijos.

Educar a un hijo no es fácil, hay que ser pacientes y perseverantes en cuanto a su educación. Y cuando hablamos de educación no nos referimos a la formación escolar o académica, que, por supuesto, es importante, sino la que los padres ofrecen a sus hijos en el día a día, formándolos y enseñándolos en cada una de las situaciones que se viven.



Boletín de formación e información para madres y padres - Diciembre 2011

. Que nuestros hijos adquieran correctos valores dependerá no solo de su propio carácter, sino de lo que aprendan en el seno familiar. Si el niño crece en un ambiente en el que se sienta querido, respetado y protegido aprenderá valores éticos adecuados. Los niños necesitan a alguien que les guíe, que les anime y les ayude en el transcurso de su vida. Necesitan sentirse apoyados, valorados, queridos... Y para eso estamos los padres, somos su mejor ejemplo, su modelo a seguir en todos los aspectos. Hemos de enseñarles con el ejemplo y utilizar los valores que queremos que aprendan, no solo por ellos sino por nosotros mismos.



Que aprenden los niños a cada edad

Conseguir que los hijos entiendan lo que es bueno y correcto y sepan diferenciarlo de lo que es malo e incorrecto, dependerá de la madurez, del grado de entendimiento y de la comprensión del niño. Para enseñar valores hay que tener en cuenta su edad y desarrollo (emocional, mental y social). No podemos exigir la misma responsabilidad a un niño de 3 años que a uno de 5.

Niños de 0 a 1 año: los bebés desde que nacen necesitan, a parte de que se les cubra sus necesidades básicas de aseo y alimento, recibir el máximo amor y cariño por parte de sus padres. Es la manera de poder construir los cimientos sobre los que se levantará su seguridad, independencia y desarrollo. Los bebés no entienden de normas pero si de ternura.

De 1 a 3 años: Todavía no dominan el lenguaje pero son capaces de entender algunas normas sencillas. Es la edad en la que necesitan los límites como pauta de su comportamiento, por ejemplo "no tires tierra", "no se toca", "no se mete". Así aprenderán a reconocer lo que está bien y lo que no.

De 3 a 4 años: los niños no solo necesitan límites sino también explicaciones para asimilar los valores. Ya entienden las normas, aunque no siempre las respeten. Y éstas no se deben limitar a no dejarles hacer algo sino que han de ser más amplias, como son las que les enseña a ser educados y a comportarse adecuadamente.

De 4 a 5 años: aunque los niños siguen siendo egocentristas tienen, de manera básica, un mayor sentido de la justicia (lo asimilan a la igualdad) y la empatía. Por ejemplo: saben que no pueden pegar porque al otro le dolerá (empatía) pero que si le pegan una patada él la devolverá (justicia).

A partir de los 5 años: los niños pueden comportarse de forma cruel aunque sin tener verdadera conciencia. Pueden herir, sin quererlo y sin saberlo, los sentimientos de los demás. Del mismo modo el niño puede ser víctima de burlas. Por eso necesitan explicaciones y mucho apoyo de los padres. Debemos implicarnos, tomarnos en serio los sentimientos de nuestros hijos, ayudarlos y enseñarles a mantenerse al margen de peleas y a pedir ayuda cuando la necesiten (a padres o profesores). En esta etapa es muy importante la actitud de los padres, pues a estas edades se fijan mucho en lo que hacemos e intentan imitarnos.

De 6 a 9 años: a esa edad los niños ya tienen una conducta más rebelde. Conocen los diferentes puntos de vista de una misma situación por lo que cuestionan las normas de sus padres. El niño ya tiene opinión propia dándoles la oportunidad de experimentar, equivocarse y aprender de sus errores por si solos, para que vayan encontrando sus propios valores. sobre dichas normas y quiere actuar en consecuencia.

A partir de los 10 años: los niños ya no son tan niños y empiezan a sufrir cambios, tanto físicos como psíquicos, tienen cambios de humor y de comportamiento significativos. Y muchos de los valores enseñados y acogidos parecen ahora no tener sentido. Muchos adolescentes expresan su inseguridad a través de un mal comportamiento (o mala conducta). Es importante que los padres se muestren abiertos y pacientes y les ayuden a madurar